

Meade (1) ha propuesto recientemente contra uno de los eczemas crónicos mas rebeldes, el del ano y del escroto, acompañado de fisuras, aparece induración de la piel, con prurito insoportable, una medicación que produjo la curación en una ó dos semanas. El enfermo tomó cada día un cocimiento de zarzaparrilla ó de dulcamara con 30 miligramos de bicloruro de mercurio y el doble de tartrato de amonio (2).

Tal es el conjunto de medios que se puede oponer con mas ventajas al eczema; pero no todos tienen, ni con mucho, el mismo valor, y por desgracia carecemos de datos exactos acerca de la influencia relativa de la mayor parte de ellos. Cualquiera que sean en general los que se empleen, es necesario insistir largo tiempo en su uso, y si el práctico cree debe valerse á la vez de los medios internos y externos, debe guardarse, como advierte juiciosamente Cazenave, de emplear medios opuestos unos á otros, como por ejemplo, las cataplasmas emolientes y las aguas de Bareges.

Si el eczema se ha desarrollado bajo la influencia de una causa externa, basta muchas veces quitar la causa para disipar el mal. En ciertos casos hay que inducir á los enfermos á renunciar á su profesion.

Segun el sitio que ocupa el eczema, reclama tambien algunas indicaciones particulares; en el *eczema de las orejas* hace algunas veces *introducir un poco de esponja preparada* para evitar la obliteración del conducto. Además es bueno en semejantes casos emplear algunos medios especiales. Segun Chausit (3), en el *estado agudo* conviene prescribir las *inyecciones emolientes ó narcóticas*; en el *estado crónico*, *inyecciones astringentes, jabonosas, lociones con la mistura de Gowland*, modificada como sigue por A. Cazenave:

R. Bicloruro de mercurio. 10 centigr. | Leche de almendras. 250 gram.
Cloruro de amonio. 20 centigr. |

H. S. A.

Cuando hay complicación de hipertrofia rebelde, se empleará con ventaja las *duchas de vapor acuoso* dirigidas sobre la oreja.

En el *eczema de la piel de la cabeza*, es bueno *cortar el pelo y mantener está parte en el mayor aseo*. Cazenave aconseja especialmente *los chorros de vapor* en el *eczema del escroto*.

Finalmente, completará el tratamiento un *régimen* tanto mas *severo*, cuanto mas signos de agudeza ofrezca el eczema, á lo que se agregará la *quietud* de la parte enferma, y se evitarán cuidadosamente las fatigas y los escesos de toda especie.

(1) Meade, *British medical Journal*, Diciembre, 1864.

(2) P. Garnier, *Dictionnaire des progrès des sciences médicales*, 2.º año, 1865, página 242.

(3) Chausit, *loc. cit.*, p. 83.

CAPÍTULO III.

FORMAS PUSTULOSAS.

Las pústulas están caracterizadas por pequeñas colecciones purulentas que se elevan del dermis en forma de botones de color blanco amarillento, y descansan sobre una base inflamada.

ARTÍCULO PRIMERO.

IMPÉTIGO.

§ I.—Definición, sinonimia y frecuencia.

Con Willan, Bielt y Cazenave defino el *impétigo* de la manera siguiente: Es una enfermedad caracterizada por *pústulas sidráceas* (pústulas pequeñas), confluentes, que dan lugar á la formación de costras blandas, amarillentas, gruesas é irregulares, que se renuevan por la desecación de un flujo mas ó menos abundante, y dejan despues de ellas señales bastante persistentes.

El impétigo ha recibido gran número de nombres diversos; así pues, nos bastará decir que se ha descrito bajo los nombres de *herpes costroso*, *gourmes*, costra láctea, que Sauvages le ha llamado *tinea lactea*, y Alibert *herpes crustáceo*, *achore*, *tinea muciflua*, etc., etc. Al dedicarnos al estudio de los síntomas, indicaremos los demás términos con que han designado los autores ciertas variedades de la erupción sidrácea.

Sin poder indicar de un modo exacto el grado de frecuencia del impétigo, se puede decir que esta afección, la mas comun de las enfermedades pustulosas, es muy frecuente, lo que se admitirá fácilmente en la actualidad que se han incluido en esta erupción algunas variedades bastante comunes, y que la pertenecen verdaderamente.

§ II.—Causas.

1.º *Causas predisponentes*.—El impétigo puede acometer en cualquier *edad*. El *sexo* femenino, sobre todo en la época crítica, el *temperamento linfático*, una *piel fina* y blanca, deben, segun los autores, incluirse entre las causas predisponentes de esta afección. El *otoño* y la *primavera* serian tambien en su concepto muy favorables al desarrollo del impétigo, y algunos individuos serian periódicamente atacados en estas épocas durante muchos años consecutivos. Por último, siguen esas condiciones que tenemos tan frecuente-

mente ocasion de citar, tales como la miseria, el desaseo, la embriaguez, etc., etc., y se encuentran en la etiología de todas las afecciones cutáneas, sin que se pueda apreciar la acción real de cada una de ellas en particular.

Independientemente de estas causas generales comunes, puede producirse el impétigo bajo la influencia de causas especiales que pueden dividirse en dos grupos.

Causas externas.—Entre estas se encuentran todas las profesiones que ponen la piel en *contacto con sustancias irritantes* (los especieros, los albañiles, los trabajadores en crin, en lana, los hilanderos de los capullos de la seda, los obreros que trabajan la caña de Provenza, los que manejan los verdes arsenicales, la cal, los polvos metálicos, etc.); también debe mencionarse la exposición á un *calor quemante*.

El impétigo sobreviene también como frecuente complicación de las afecciones parasitarias (tiña favosa, sarna, pediculi, tiña tonsurante); también se admite que no es contagioso por sí mismo; sin embargo, Devergie «no duda en declarar que el impétigo es contagioso por contacto de boca á boca, y especialmente de niño á niño ó de niño á adulto (1).

§ III.—Síntomas.

Rara vez precedido de un poco de malestar, de cefalalgia y de inapetencia, la erupción empieza por *manchas rojas*, bastante distintas y algo prominentes, en las que se percibe una sensación de *calor* algunas veces muy doloroso.

En estas manchas aparecen bien pronto pequeñas *pústulas*, generalmente bastante aproximadas, algunas veces aisladas, y algunas otras confundidas entre sí. Estas pústulas, aplastadas, superficiales, han adquirido todo su desarrollo en treinta y seis ó cuarenta y ocho horas, y tienen entonces el grosor de un grano de mijo; en seguida se abren y dejan escapar un *líquido purulento* que se deseca y da lugar á *costras* amarillas sobre las cuales llamaremos la atención.

Las *costras del impétigo*, como hace notar muy bien Cazenave (2), se asemejan bastante al principio á las lágrimas de ámbar; después se engruesan, se ponen arrugadas y desiguales, y conservan siempre cierto grado de transparencia que les ha hecho comparar á los fragmentos de miel desecada (*melitagra flavescens*, de Alibert), á los granos amarillos y brillantes del sucino, al jugo gomoso de ciertos árboles, etc.

Por lo demás, poco adherentes estas costras, están como depositadas en la superficie de la piel; su consistencia blanda es debida á

(1) A. Devergie, *Traité pratique des maladies de la peau*, 3.^a edición, pág. 227, Paris, 1863.

(2) Alphée Cazenave, *Leçons sur les maladies de la peau*, p. 68.

la *exudación continua* que las acompaña; de suerte que llegando á un espesor á veces considerable, se hienden y dejan salir al través de su abertura un *líquido icoroso*. Después de su caída se nota una superficie que es el asiento de una *secreción purulenta*, y que se cubre muy pronto de nuevas costras.

Ordinariamente, hacia el fin del segundo setenario, las costras se hacen menos gruesas, se desprenden en porciones más secas y agriadas, y el flujo se agota gradualmente. Poco tiempo después ya no queda de la erupción sino una *señal pardusca* que persiste largo tiempo.

«Una cosa notable, dice Cazenave, es que el impétigo puede, cuando las pústulas han cesado, continuar durante algún tiempo por una especie de estado escamoso que le hace asemejarse á un eczema; parece que la inflamación se descompone y extingue, y que de todos los elementos morbosos que constituyen el impétigo, no queda ya más que una pequeña flegmasia serosa que da lugar á la descamación que indico aquí, y que por otra parte pasa con rapidez.»

Se han descrito muchas variedades de formas bajo las que puede presentarse el impétigo; tales son: *el impétigo erisipelatoso*, *el sparsa* ó *diseminado*, *el scabida*, *el granulata*, *el figurata* ó *conferta*, *el larvalis* y *el rodens*.

1.^o *Impétigo erisipelatoso.*—En esta forma de la erupción, el impétigo se halla anunciado por trastornos generales más marcados, el dolor local es más vivo, las pústulas descansan en manchas erisipelatosas y muy desarrolladas; esto es lo que Willan llamaba *impétigo erysipelatoso*. Por otra parte, estos casos no son frecuentes. Esta forma de impétigo constituye el *eczema rubrum pseudo-exantemático* de Bazin (1).

2.^o *Impétigo sparsa.*—En esta las pústulas están diseminadas, esparcidas, y no afectan forma alguna particular. Esta variedad invade especialmente los miembros inferiores, donde se presenta muy rebelde, sobre todo en los sujetos de avanzada edad, y va acompañada de intenso prurito. En ciertos casos, y sobre todo en los individuos de constitución deteriorada, las *costras* pueden hacerse enormes, rugosas y verdosas, rodeando á veces todo el miembro. A través de sus fisuras se escapa un *líquido icoroso* y pardo que exhala un olor fétido: tal es el *impétigo scabida* de Willan, cuyas costras oscuras hendidas han hecho se las compare con la corteza de ciertos árboles. En este grado el impétigo puede complicarse con edema, ulceraciones, etc. Puede también, cuando tiene asiento en las falanges, determinar la caída de las uñas, deformarlas y hacerlas frágiles y quebradizas. El *impétigo sparsa* y el *scabida*, que solo son una variedad de forma, corresponden á lo que Bazin llama *impétigo herpético* (2).

(1) Bazin, *Leçons sur les affect. génér. de la peau*, t. II, p. 175.

(2) Bazin, *Leçons sur les affect. génér. de la peau*, t. II, p. 175.

3.º *Impétigo granulata* (*porrigo granulata* de Willan; *tiña granulada* de Alibert).—Esta forma que Biett, Schedel y Cazenave han separado del antiguo grupo del porrigo para referirla al *impétigo* tiene por asiento exclusivo la piel de la cabeza. Está caracterizada por la presencia, entre los cabellos, de pequeñas costras separadas agrisadas, de figura muy irregular. La erupción va acompañada de *inflamación* algo intensa y mucha *comezon*. Despues aparecen las *pústulas* de blanco amarillento *atravesadas en el centro por un cabello*, y se abren despues de dos á cuatro dias.

La exudación que se establece es muy abundante y da lugar á las costras de que hemos hablado.

Estas costras, que se hacen duras abolladas, toman color pardo á gris pronunciado y se han comparado por Alibert á pequeños granos de argamasa. Se desprenden y quedan esparcidas pequeñas *granulaciones* secas y friables, quedando entre los cabellos, que están como herizados.

Los cabellos que no se destruyen se agrupan por la aglomeración de las costras, al mismo tiempo se exhala de la cabeza un *olor nauseabundo*, y en ciertos casos pululan piojos entre las costras y los cabellos (1). Este olor, segun Cazenave y Schedel, no existe en los sujetos que han recurrido á la limpieza, y aun entonces pueden presentar las costras caracteres distintivos, y se parecen á las del *impétigo* situado en otros puntos de la superficie cutánea.

Esta variedad, que no tiene nada de especial sino su aspecto, constituye para Bazin unas veces una afección provocada por parásitos animales, y otras con mas frecuencia una afección escrofulosa modificada por la presencia de los parásitos (2).

4.º *Impétigo figurata y conferta*.—En esta forma las pústulas mas ó menos aglomeradas ocupan una superficie variable, pero exactamente circunscritas, oval ó circular. Se desarrollan de preferencia en la cara, y en particular en las mejillas. Unas veces recubre la erupción un miembro entero, otras se limita exclusivamente á una region. En general el *impétigo figurata* no ocupa en la cara mas que una superficie limitada; el labio superior, por ejemplo, los párpados, etc.

5.º *Impétigo larvalis* (vulgarmente *costras de leche*, *tiña mucosa*, *porrigo larvalis* de Willan).—Esta forma de *impétigo* ha sido, como la *tiña granulosa*, separada del *porrigo* de Willan por Gibert, Biett, Cazenave y Schedel.

Se observa principalmente en los *niños pequeños*, se manifiesta por una erupción de *pústulas* mas ó menos confluentes y reunidas en grupos.

Unas veces esta erupción ocupa casi toda la cara como la cubriera una máscara, de donde le viene el nombre de *larvalis*, otras está li-

(1) Véase mas adelante art. ENFERMEDAD PEDICULAR.

(2) Bazin, *Leçons sur les affect. génér. de la peau*, t. II, p. 177.

mitada á las mejillas, labios, orejas y á una porción de la piel de la cabeza.

A las pústulas se siguen bien pronto *costras* amarillas y verdosas, las mas veces delgadas y laminosas, que al desprenderse dejan en descubierto una *superficie roja inflamada*, que se cubren bien pronto de nuevas concreciones costrosas. Algunas veces es tan abundante la *exudación*, que no se concreta, y se ve fluir un *liquido viscoso* y acre por una multitud de puntitos.

No consistiendo muchas veces en los niños muy pequeños, mas que en un corto número de costras delgadas esparcidas hácia las sienes, que solo dan lugar á una exudación poco abundante, el *impétigo larvalis* constituye una afección benigna que se ha designado muchas veces con el nombre de *costra láctea*. Si la erupción es mas intensa, las superficies se cubren de incrustaciones amarillas, gruesas, que exhalan un olor nauseabundo. Entonces la *comezon* es viva, muchas veces se *inflaman y supuran los ganglios linfáticos inmediatos*, y hay *coriza, otitis y oftalmia*.

Cuando la afección se extiende á la piel de la cabeza, los cabellos están pegados y encerrados en costras irregulares, amarillentas, que cubren una superficie variable. Este estado es el que se encuentra descrito en ciertos autores con el nombre de *tiña mucosa* (*achor mucifluis*).

Despues de cierto tiempo el flujo disminuye, las costras, mas delgadas y mas blancas, están situadas en una superficie menos roja, y acaban por ser reemplazadas por una *descamación* ligera que anuncia la feliz terminación de la enfermedad. «Y cosa notable, dice Cazenave, allí donde existia una erupción en apariencia tan grave, á veces surcada de hendiduras y de grietas, y de donde se veian muchas veces al rascarse los niños chorrear la sangre mezclada con un liquido seroso-purulento, no solo no se observa ninguna cicatriz, sino que no se encuentra mas que un tinte rosado que no tarda en disiparse (1).»

Lo mismo que la variedad *figurata*, el *impétigo larvalis* forma parte de la *escrofulide benigna exudativa* (2).

6.º *Impétigo rodens*.—La denominación de *impétigo rodens* se ha dado impropriamente por Bateman á ciertas lesiones cancerosas de la piel y del tejido celular. Señalado por Biett, encontrado muchas veces por Cazenave y descrito por Hardy con el nombre de *escrofulide pustulosa* (3) ha sido el *impétigo rodens* estudiado con mucho cuidado por Bazin y Devergie. Tomaremos de este autor los principales detalles que siguen; lo que tambien caracteriza esta forma de *impétigo* es que las costras despues de su caída dejan debajo de sí *ulceraciones*, y por lo tanto verdaderas cicatrices.

(1) Cazenave, *Dictionnaire de médecine*, en 30 vol., art. IMPÉTIGO. Paris, 1837.

(2) Bazin, *loc. cit.*, t. II, p. 174 y 176.

(3) Hardy, *loc. cit.*, 1.ª parte, 2.ª ed., p. 140. Paris, 1860.

La erupcion puede presentar tres formas diferentes, y en cada una coincide la enfermedad por un pequeño punto. En la primera (*forma difusa* de Devergie), al mismo tiempo que existe una ligera comezon, se presenta en diversos puntos de la piel de la cara, pero sucesivamente y á distancia una pequeña secrecion, amarillo agrisada, que representa una costra del grueso de una cabeza de alfiler. El enfermo, llevando involuntariamente la mano, hace caer la costra á los tres ó cuatro dias. En su lugar se encuentra una pequeña superficie deprimida, como si hubiese una pequeña pérdida de sustancia sin que aparezca existir herida; pero puede verse en el fondo de la depression un punto rojo que sangra en algunos casos si el enfermo excita la superficie afecta. Esta pequeña depression se llena poco á poco al cabo de algunos dias, y despues de ocho ó diez dias se llena por una costra semejante á la primera. Basta un poco de manteca para que se desprenda, y entonces la depression preexistente parece menos profunda y sin ensancharse.

En ciertos casos parece detenerse totalmente la enfermedad, y entonces no se ve mas que una pequeña depression cicatrizada que se parece á la marca que deja una pústula variolosa. Esta variedad constituye el *impétigo rodens difuso*; se presenta generalmente en las mejillas é inmediaciones del carrillo. Los puntos afectados están separados entre sí.

En otra segunda forma (*forma agrupada pero excéntrica*), mucho mas comun que la precedente, las partes mas invadidas por la enfermedad son; el ángulo interno de los párpados, los lados de la nariz, y sobre todo las inmediaciones de los ojos. Presenta tambien de especial que cuando se cae la costra parece curarse el mal; se forma una cicatriz central, alrededor de la que aparece una costra circular, circinada, que se cae á su vez de modo que aumenta las dimensiones de la primera cicatriz, alrededor de esta se forma aun una pequeña costra en círculo mas ó menos completo.

En el espacio de seis, ocho ó diez años, la superficie enferma constituida casi exclusivamente por una cicatriz blanca, ligeramente fruncida ó lisa, y terminada por una porcion de corona costrosa, que ocupa una superficie de un centímetro á centímetro y medio alcanzando el ángulo interno del ojo, el dorso y lados de la nariz, ocupando un solo lado sin pasar por lo general de la línea media. El enfermo solo experimenta un ligero picor análogo al hormigueo de un insecto.

La tercera variedad se distingue por su *forma ulcerosa*; se presenta sobre el ala de la nariz, ó el ángulo externo, ó el interno del ojo y ascendiente hasta la ceja. Comienza como la variedad precedente; su marcha es tambien lenta, pero la secrecion mas abundante, la costra mas elevada, mas húmeda, mas purulenta y á veces un poco saniosa. Existe debajo de cada costra una ulceracion cuyos bordes no están endurecidos, como en el cancroide; unas veces gana solo en

superficie, y otras en extension y profundidad, de modo que resulta una destruccion de las partes blandas que tienen poco espesor (1).

Segun Bazin, se deben admitir dos especies de *impétigo rodens*, segun su naturaleza; uno de origen escrofuloso correspondiente á su *escrofulide maligna crustácea ulcerosa*; otro constituido por una *sifilide pústulo-crustácea*, unas veces *simple* y otras *serpiginosa* (2).

La distincion clinica entre ambas especies de *impétigo rodens* no siempre es fácil, y debe siempre ayudarse de nociones suministradas por los conmemorativos, y algunas lesiones concomitantes. Sabido es, además, que el *impétigo rodens sifilitico* se observa en la última fase de la evolucion de la sífilis secundaria.

§ IV.—Curso, duracion y terminacion.

El *impétigo agudo* recorre sus períodos con cierta regularidad que se encuentra en sus diversas variedades. Unicamente recordaré que en el estado crónico, tan pronto se compone la enfermedad de una sucesion de erupciones agudas que se prolongan durante cierto tiempo, como se perpetúa en el mismo sitio sin ninguna señal de agudeza.

El *impétigo agudo* tiene una *duracion* que no pasa ordinariamente de dos ó tres setenarios. En el estado *crónico* puede durar indefinidamente, y muchas veces entonces está unido á un mal estado de la constitucion. La *duracion del impétigo granuloso* es variable, y rara vez excede de algunos meses; la del *impétigo larvalis* es generalmente larga, y se le ve persistir años enteros.

La curacion, que es la *terminacion* de la enfermedad en la mayor parte de los casos, se anuncia generalmente por la disminucion de la secrecion purulenta, se forman las costras cada vez mas lentamente, se hacen mas secas y mas delgadas, y una ligera descamacion termina bien pronto la enfermedad.

§ V.—Diagnóstico y pronóstico.

Diagnóstico.—En el estado pustuloso, el *impétigo* será siempre fácil de reconocer. En efecto, no pueden confundirse las pústulas sídráceas aisladas ó reunidas en grupos con las vesículas del *herpes* y el *eczema*, ni con las flictemas del *pénfigo* y de la *rupia*. Lo mismo sucede respecto de las gruesas pústulas (*fisáceas*) del *ectima*.

Las pústulas del *impétigo figurata*, cuando ocupan la barba, pudieran tomarse por pústulas de *mentagra*; pero estas se diferencian en que son mas prominentes, aisladas, fluyen mucho menos y están situadas sobre una base callosa ó tuberculosa.

(1) A. Devergie, *Traité pratique des maladies de la peau*, 3.^a ed., París, 1863, página 232.

(2) Bazin, *Leçons sur les affect. génér. de la peau*. París, 1865, t. II, p. 176.

Las *costras* del impétigo, con su color amarillo, su espesor, su semitransparencia, su aspecto rugoso y desigual, su friabilidad y su ligera adherencia, presentan caracteres que las hacen distinguir de las *costras lamínicas* de las afecciones vesiculosas.

En otra parte hemos descrito las *costras* características de la *rupia*; las de la *mentagra* son mas secas y de color mas oscuro que las del impétigo, y no se reproducen sino despues de una nueva erupcion.

En algunos casos de *impétigo larvalis* de larga duracion se caen los cabellos en mayor ó menor extension: esta *alopecia accidental* se diferencia de la del *porrigo* en que vuelven á salir los cabellos. Sin embargo, en algunos niños el impétigo deja una alopecia incurable, porque se halla atrofiado el bulbo de los cabellos. Ya volveremos á hablar sobre este punto cuando se trate del *porrigo* (1).

Pronóstico.—El impétigo agudo es las mas veces una enfermedad ligera, sobre todo en los sugetos jóvenes y robustos; no es de alguna gravedad sino en sugetos que tienen poco aseo y una constitucion débil. En semejante caso se perpetúa con gran pertinacia.

El aspecto espantoso de la erupcion en los niños afectados de *impétigo larvalis* no debe alarmar acerca del éxito de la enfermedad; el médico podrá tranquilizar sobre este punto á los padres, y predecir, como hemos dicho antes, una terminacion favorable.

Caillault indica la opinion popular de que las erupciones costrosas de la piel del cráneo, son saludables á los niños. «Seguramente, dice, que en ocasion de esta afeccion cutánea sobrevienen en todos tiempos percances funestos producidos por curaciones intempestivas ó demasiado rápidas de estas *costras*.» Este autor cita dos casos en apoyo de su opinion (2). (Racle.)

§ VI.—Tratamiento.

Independientemente de las indicaciones terapéuticas, á las que puede conducir la naturaleza supuesta de la forma de impétigo que tengamos á la vista, las hay comunes á todas las formas que se refieren sobre todo á la lesion local. Estas se deducen del *curso*, del *sitio*, del *periodo*, del estado de *sequedad* ó de *humedad* de las superficies, etc. Concebido de este modo el tratamiento del impétigo, cuando el curso de la afeccion es *agudo* no reclama una medicacion activa; algunas *bebidas refrigerantes* ó *acidulas*, la *quietud*, el *régimen ligero*, serán prescritos primeramente. Producen en general buenos efectos en los primeros tiempos de la enfermedad las *cataplasmas* de fécula de patata, las lociones con agua de malvabisco, de salvado, de saúco, el cocimiento de adormideras. Estos diversos tópicos

(1) Véase mas adelante artículo TIÑA FAVOSA.

(2) Caillault, *Traité pratique des maladies de la peau chez les enfants*. Paris, 1859.

emolientes calmarán la irritacion local, y si hay *costras* favorecerán su desprendimiento. Las superficies denudadas se cubrirán con *polvos refrescantes* y *resolutivos* (polvos de almidon, etc.). El uso repetido y á dosis pequeñas de *lavantes suaves*, es muy útil, con objeto de ejercer sobre el intestino una saludable derivacion. Se usarán tambien de *baños templados*, adicionados con 250 gramos de fécula de patata. Si la erupcion tiene una extension considerable, si va acompañada de una reaccion febril marcada, se hacen con ventaja en los sugetos jóvenes y vigorosos algunas *emisiones sanguíneas* generales ó locales.

Cuando el impétigo ocupa la piel de la cabeza, es necesario tener cuidado de *cortar los cabellos muy cortos* y de *quitar las costras* por medio de *cataplasmas* ó de *lociones mucilaginosas*, á fin de poner á descubierto las superficies enfermas, sobre las cuales se podrán aplicar medicamentos tópicos. Esta precaucion es aplicable á todos los casos de afecciones costrosas que tienen su asiento en la piel de la cabeza y en las partes cubiertas de pelos; mas sin embargo, no es absolutamente indispensable cuando se cuida con asiduidad é inteligencia á los enfermos. En muchos casos de impétigo granulata (*tiña granulosa*) en niñas se ha podido conservar los cabellos y triunfar de la enfermedad en algunos dias de la manera siguiente:

Lavar con un cepillo y agua de jabon perfectamente la cabeza, separando los cabellos en todos los puntos de ella sin excepcion. Despues se practica en todos estos puntos fricciones con la pomada siguiente:

R. Calomelanos..... 3 á 5 gram. | Manteca de puerco..... 30 gram.

Esta operacion se practica mañana y noche, y al cabo de diez á quince dias, las *costras*, muchas veces considerables, y el infarto de los gánglios del cuello, consecuencia de la enfermedad, están completamente disipados.

Pero esta operacion es larga y difícil; dura á lo menos media hora por la mañana y media por la noche, y es necesario mucho celo para encargarse de ella, que por lo general solo se encuentra en las madres. Si no se tuviese el mas profundo convencimiento de que se hará todo con el esmero y cuidado necesario, seria menester no vacilar un instante en sacrificar los cabellos.

En el *impétigo scabida* con edema de los miembros inferiores, la compresion combinada con la posicion puede dar excelentes servicios (Bazin). Todo el mundo sabe que teniendo el impétigo por asiento los puntos en que la piel se pone en contacto consigo misma, detrás de las orejas, debajo de los pechos, en los espacios interdigitales, al nivel del pliegue génito-crural, etc., deberán primeramente *aislarse las superficies enfermas*.

Sin hablar de un tratamiento apropiado á la naturaleza escrofu-